

Ricard Cugat



La pediatra Anna Fàbregas, en el Hospital Vall d'Hebron.

Perfil **Anna Fàbregas Martori** Esta pediatra ayuda a centenares de niños, niñas y adolescentes a superar la herida de la violencia sexual desde un equipo especializado del Hospital Vall d'Hebron. Asegura que hay esperanza para las víctimas. Fàbregas conversará en vivo en la web de EL PERIÓDICO.

Un luz al final del túnel de la violencia sexual en la infancia y la adolescencia

MICHELE CATANZARO
Barcelona

Los primeros niños víctimas de violencia sexual que la pediatra Anna Fàbregas (Barcelona, 1977) visitó en urgencias del Hospital Vall d'Hebron, hace 15 años, parecían casos aislados. «Tenía la sensación de que era una cuestión puntual, de que eso no pasa», recuerda la doctora. Pero luego Fàbregas empezó a unir puntos en sus historiales médicos. «El niño abusado ya había acudido a urgencias porque lloraba mucho, porque tenía dolores de barriga, porque se había caído más veces de lo normal, o porque se había intoxicado con un producto doméstico», relata. Eran señales de alarma que los profesionales no habían sabido leer.

Hoy Fàbregas lidera un grupo multidisciplinario especializado

en detectar esos problemas. Solo en 2021, el equipo EMMA del Vall d'Hebron trató más de 300 casos de violencia en la infancia y la adolescencia. Además de identificarlos, el grupo los acompaña para que encuentren una luz al final del túnel del abuso.

Charla en directo

Mañana, martes, a las 18.30 horas, Fàbregas participará en una conversación en vídeo, organizada por EL PERIÓDICO y la Fundación Doctor Antoni Esteve en el marco de la Red de Científicas Comunicadoras del diario. Los lectores pueden enviarle preguntas a entretodos@elperiodico.com

En los 15 años que van de esos primeros encuentros, Fàbregas ha visitado víctimas de todas las clases sociales, lo que tumba un prejuicio común: que esos abusos sexuales ocurran solo en entornos marginales.

'Violencia sexual en la infancia: ¿qué podemos hacer?'

CONVERSACIÓN CON
ANNA FÀBREGAS MARTORI

Martes, 4 de octubre. 18.30 h

Youtube / Facebook
EL PERIÓDICO

Eso no quita que sí hay patrones en el fenómeno. La casi totalidad de los agresores son hombres, mientras tres cuartas partes de las víctimas son mujeres, según los datos de EMMA. Y la mayoría de los casos son internos a la familia.

Pediatría social

El equipo EMMA está integrado también por profesionales de la psicología clínica y del trabajo social. Este abordaje, llamado pediatría social, tiene en cuenta no solo la enfermedad, sino también los aspectos ambientales que influyen en la salud.

«Para tratar el dolor de barriga, la cefalea o las palpitaciones de esa adolescente, a lo mejor hay que entender si le va bien en casa o en el colegio, si está sufriendo un acoso o una violencia sexual», explica Fàbregas.

El equipo trabaja con la parte cuidadora de la familia («los pa-

dres se preguntan: ¿cómo puede haber pasado en casa sin que yo me haya dado cuenta?», relata Fàbregas), con el pediatra referente en el territorio, con la escuela, etcétera.

Desde que tiene memoria, Fàbregas quiso ser médico (recuerda que le influyó la serie *A cor obert*, de TV-3). Se licenció en medicina por la Universitat Autònoma de Barcelona en 2021 y se especializó en pediatría en el Vall d'Hebron. También sacó un máster en endocrinología, metabolismo y nutrición pediátrica, mientras por las tardes trabajaba en el CAP de Vallodreix. En 2007 cogió una plaza en el servicio de urgencias pediátricas del Vall d'Hebron, con el cual ha estado vinculada desde entonces.

«Los casos de maltrato infantil son complicados. No todo el mundo quiere asumirlos. Es un tema que toca emocionalmente, y además hay que hacer informes», explica. Cuando hay una sospecha de maltrato a un menor, el médico tiene que informar a las autoridades competentes. La vía legal se activa aunque la familia no denuncie, y el médico puede ser llamado a juicio.

Consulta especializada

«Yo empecé a hacerme cargo de estos casos. Es un tema importante, que da secuelas muy graves y no se estaba prestando atención. Se hacía poco en los hospitales de aquí, mientras en EEUU ya había programas de prevención y detección», explica Fàbregas.

La idea de una consulta de pediatría social la planteó en 2016, al volver de su segunda baja maternal. En 2019, el Departament de Salut de la Generalitat de Catalunya sacó un protocolo contra el maltrato infantil, que propulsó la idea del grupo EMMA. Luego vino la pandemia, y Fàbregas estuvo en el vórtice de las ucis del covid-19. Pero también constató como los casos de abusos a menores se disparaban, por el confinamiento y la degradación de las condiciones sociales. El grupo nació oficialmente en noviembre de 2020.

Fàbregas se enfrenta al horror de los abusos casi cada día. Pero asegura que hay esperanza. La pediatra recuerda el caso de dos niñas víctimas de violencia sexual por parte de su padre en su país de origen. Cuando la mayor intentó el suicidio, finalmente les separaron del agresor y pudieron unirse a su madre en Barcelona. «Estaban muy mal. Hablé mucho con su madre y me costaba no ponerme a llorar», recuerda Fàbregas. El equipo activó la terapia psicológica y contactó con su escuela y su ambulatorio. «Hace unos días, la madre vino a verme al hospital para contarme las buenas notas que sacan», concluye. ■